



“Mientras llegaba a conocer a las Hermanas del Santo Niño a través de retiros, grupos de oración, y otras actividades, estuve impresionada por su vida de oración y su trabajo. Las veía no solamente como mujeres que se dedicaban a su trabajo, pero como mujeres que estaban (y están) tomando su vida de oración seriamente.”

AQUILLA PETERSON, SHCJ

Philadelphia, PA

Aquilla Peterson hizo votos temporales en agosto del 2004.

Nací y fui criada católica, la cuarta de cinco hijos, con algunos años de educación parroquial. Cuando niña, tenía gran fe en Dios y una gran devoción a Sta. Teresa y a la Virgen María. Siempre me preguntaba si algún día tendría el valor de dar mi vida a Cristo. Cuando me gradué de la escuela secundaria y fui a la universidad Penn State, todo sueño o aspiraciones que tenía cambiaron radicalmente. Con las protestas en contra de Vietnam, el movimiento del Poder Negro, y demasiadas fiestas, la vida de universidad era un caos constante. Mi propia vida reflejaba este desorden.

Antes y después de mi graduación, me di cuenta de un gran vacío en mi vida, una búsqueda inútil por la felicidad sin meta alguna. En 1986, cuando mi mamá murió de cáncer, cualquier esperanza que quedara pareció morir con ella. Ella era la persona que me conocía tan bien y era una presencia que me apoyaba en mi vida. Internamente, mi vida estaba en desorden y exteriormente, los hábitos que había adquirido eventualmente me llevaron a punto de una crisis, en el cual no tuve otra opción que pedir ayuda a Dios.

Es así que cuando estaba tan al fondo, en este lugar de oscuridad que pude experimentar una revelación personal de Dios y de mí misma. Con esta nueva conciencia, mi vida empezó a cambiar y mejorar en direcciones que nunca soñé era posible. A medida que más aprendía, quería conocer más acerca de la fe, de la vida, y de mi persona. Eventualmente, continué mis estudios de maestría en trabajo social en la universidad Bryn Mawr para poder fortalecer mis talentos trabajando con las personas con retardo mental.

El ministerio a las personas con retardo mental me ayudó a experimentar la presencia de Dios más claramente. Sta. Teresa de Avila escribió, “Dios no tiene otras manos pero las nuestras.” Mi ministerio se convirtió en una forma de ayudar a otros en el nombre de Dios. Fue en este tiempo que empecé a discernir la posibilidad de la vida religiosa. Pasé por varios periodos de afiliaciones como una asociada, de la tercera orden, etc. Pero el deseo nunca me dejó hasta que dije Si para convertirme en una Hermana. Conocí por primera vez a las Hermanas de la Sociedad en la universidad Bryn Mawr en Pensilvania y luego durante un fin de semana de discernimiento de vida patrocinado por la Arquidiócesis en la universidad Rosemont en 1997.

Me reconecté con la directriz de vocaciones de la Sociedad y continué mi discernimiento mientras que trabajaba. Mientras llegaba a conocer a las Hermanas del Santo Niño a través de retiros, grupos de oración, y otras actividades, estuve impresionada por su vida de oración y su trabajo. Las veía no solamente como mujeres que se dedicaban a su trabajo, pero como mujeres que estaban (y están) tomando su vida de oración seriamente. Después de participar en estas actividades y conocer mejor a las SHCJ, pedí ser una candidata. No me arrepiento y sé que es la elección correcta para mí. Tengo el apoyo de mi familia y amigos y siento que estoy aprendiendo y creciendo y estoy contenta en este proceso de formación en la Sociedad.